

Fiesta Mayor de Antaño

Nuestra Fiesta Mayor ha venido a menos. No es posible volver a reunir el tono, los colores y el aroma que en otros tiempos la hicieran famosa. Las cotidianas y exóticas expansiones del mundo actual van desvirtuando poco a poco lo que nuestros abuelos tenían por grandiosa ventura; lo que fué tradición o costumbre heredada. Vaya hoy, lector amigo, algo que es crónica de aquellos días en que las iniciativas y las esplendideces de la vida artística y social de nuestra amada población no se daban paz en nada hasta haberla dotado de un soberbio Programa....

«San Feliu de Guixols, 9 de Agosto de 1.886.

Mi buen amigo:

....Omitiré por ahora la descripción de esta villa risueña y comercial por excelencia donde impera una sencillez encantadora, puesto que aquí todo el mundo tiene la cara alegre y el semblante animado. Las calles de la población son generalmente espaciosas y sus bellísimos y anchos paseos en cuyas casas se reflejan el color del mar y el color del cielo, sonríen continuamente. Cualquier motivo de desagrado sería también de sonrisa ante el carácter franco y decidido de sus habitantes. Rodeada en semicírculo de una cadena de montes, sus alrededores resultan encantadores y los panoramas que ofrecen los promontorios que la circundan son tan bellos que uno no se cansaría de admirarlos a todas horas.

Sin embargo, siendo esta la única carta que te escribo durante estos días de grata y bien aprovechada holganza y creyendo será leída por tu familia, voy a reseñar, a grandes rasgos, la fiesta mayor que aquella acaba de celebrar y que en punto a animación, lujo y diversiones, se convierte en poesía constante que no se acaba de olvidar nunca.

Hileras de carruajes afluyendo de todos lados desde la víspera e inundando las fondas y las hospederías de gente atraída por la fama de esta Fiesta Mayor; gente a pie de los pueblos circunvecinos, con sus ligeros petates; embarcaciones atestadas de pasajeros y hasta algún vapor de los que hacen escala en el puerto desembarcando excursionistas, iban estrechando y ensombreciendo la silueta y los perfiles de la hermosa población que ya en años anteriores habían admirado. Desde la vigilia era general la animación, y muy principalmente cuando la *cobla* de Castelló de Ampurias que goza fama de ser la primera del Ampurdán, empezó a desgranar las mas bellas sardanas. Mas seductor aún era el fantástico cuadro que presentaban la rada y su playa al dispararse un magnífico castillo de fuegos artificiales como anticipo del toque de alegría y regocijo que había de sonar pocas horas despues. Al amanecer una repique general de campanas venía a acabar con los martillazos de los entoldados y demás sitios de recreo del anchuroso Paseo del Mar.

Las solemnidades religiosas dedicadas al glorioso patrón San Félix fueron dignas del fervoroso culto que desde tiempo inmemorial se le tributa. Las misas a tres voces y a toda orquesta fueron compuestas por los maestros de la localidad señores Novi y Garreta, excelentes músicos cuya inspiración es digna de encarecida alabanza. Este año vino a darles a aquellas marcado realce la palabra elocuente del ilustre Padre Alier quien, tanto en el panegírico del recordado mártir africano como en el bello discurso que pronunció el día siguiente en honor de la Virgen de los Angeles cuya imagen se venera en la Iglesia Parroquial, hizo una brillante

relación de los sucesos mas memorables que iluminan la historia de la villa, citando uno por uno los varones que por sus virtudes, su saber o sus proezas conquistaron para sí y para su patria inmarcesible gloria.

El cuadro que ofrecía el privilegiado Paseo del Mar era seductor; bello cuadro de género digno de vigoroso empaste aquel hormiguero ondulante y multicolor salpicado de banderas y flámulas que azota la fresca brisa del mar. Se diría que en la preciosa alameda guixolense se enlazan las rosas blancas con las amarillas, el color del cielo con el del mar. Allí se dan cita la elegancia y la hermosura; ojos negros, grandes y rasgados, soñadores a veces como las noches de luna, se embriagan con las dulzuras de las creaciones musicales; bellos conciertos que este año dieron la Banda Municipal de Barcelona y dos reputadas orquestas de la misma capital.

Los entoldados. He aquí lo que dá marcado carácter a esta fiesta mayor. Estos improvisados y espaciosos salones adornados de artísticas estatuas, argentados espejos y ricas colgaduras, donde se extiende rica y tupida alfombra y cuyas arañas desprendidas del menaje de Apolo dejan caer por entre prismas y mallas de cristal una lluvia de fuego en un mar de colores. Cuatro fueron los que se levantaron rivalizando en riqueza, puesto que uno de ellos presentaba en su centro un hermoso surtidor en su cuadro de flores, que causó admiración.

Fué nota saliente de la Fiesta el Certamen Literario celebrado en el «Centro Recreativo». El Jurado otorgó la flor natural al joven y laureado poeta D. Fernando Agulló y Vidal, siendo reina de la fiesta Doña Concepción Forest de Madrazo. Abrió el acto el presidente del Jurado Don Angel Guimerá, tan justamente renombrado en las letras catalanas, quien, en su elocuente y castizo discurso, enalteció estas lides del saber conceptuándolas como la más genuina representación de la cultura y del progreso. La poesía «*Marina*», de Fernando Agulló, fué leída por el aventajado poeta Sr. Roca y Roca. Oí proclamar a continuación los nombres de Doña Dolores Moncerdá de Maciá, D. José Cortils y Vieta, D. Víctor Brosa y Sangerman, D. Simón Alsina y Cot, entre otros cuyos nombres siento no recordar, y algunas de las obras premiadas fueron leídas por sus respectivos autores pletóricos de entusiasmo y palpitantes de emoción.

Merced a la gentileza de mi convidante de San Feliu, cuyas bondades nunca podré agradecer lo bastante, asistí al banquete que dicha Sociedad ofreció al Jurado y a los autores premiados. No voy a entrar en detalles acerca de este nuevo acontecimiento en el que la cultura y la amenidad fueron puestas de manifiesto.

Ya ves que he sido exacto en el cumplimiento de mi promesa de escribirte, por más que queden sin bosquejar otras magníficas pinturas que presenta a todas horas la Fiesta Mayor de San Feliu de Guixols. Podría hablarte en particular de la «*Cucaña*», esta fiesta del mar, este maravilloso espectáculo que constituye el epílogo de aquella, que no me saciaría de ver, y que es merecedora de capítulo aparte.

Mientras quedo aguardando el momento de abrazarte te ruego ofrezcas mis respetos a tu familia y tu recibe el sincero afecto de tu amigo...

Por el traslado:

J. Soler Cazeaux